



Segovia, Matías Horacio

La cárcel que me contaron y la que vivo.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Segovia, M. H. (2025). *La cárcel que me contaron y la que vivo. Lado B, 2(2)*, p. 25-26. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5876>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

LA CÁRCEL QUE ME CONTARON Y LA QUE VIVO

Tras conocer la vida en la cárcel y experimentar situaciones que rompen, a veces, mitos y prejuicios, surgen reflexiones que ayudan a comprender que puede ser un punto de inflexión para transformar la vida.

Por Matías Horacio Segovia

Desde el 19 de abril de 2024 me encuentro detenido en la Unidad 31 de Florencio Varela. Antes de entrar, como casi todos, había escuchado muchas cosas sobre la cárcel. La pintaban como un lugar de peleas, muertes y cosas siniestras. Uno piensa



(o le hacen pensar) que eso es todo lo que hay. Sin embargo, la realidad que vivo es muy diferente a la que imaginaba. Obviamente, no es el lugar donde quisiera estar, pero tampoco es únicamente el infierno que me habían descrito.

No voy a negar la oscuridad. A veces, por razones de la vida que son difíciles de explicar, uno termina en esta situación. Algunos, por errores conscientes, otros, no tanto. Es cierto que en algunas unidades siguen sucediendo “las mismas cosas de siempre”, lo que se muestra en los medios y comúnmente se conoce de la cárcel: la violencia, drogas y muerte. Ese ambiente es una fuerza que te puede desenfocar, empujarte al vicio y hacerte olvidar tu verdadero objetivo: la libertad.

En mi caso, esta circunstancia me sirvió como un punto de inflexión. Pude reflexionar sobre el estilo de vida que llevaba y que no era nada beneficioso. La marginalidad y el consumo de sustancias te hacen perder el eje, te alejan de las personas que querés e incluso te llevan a dejar de quererte a vos mismo, haciendo que todo pierda valor.

Por eso, aunque suene extraño, esta situación también puede ser el punto de partida de algo distinto. Depende del ojo con que se mire, puede convertirse en una pequeña oportunidad para crecer, para mejorar, para intentar cambiar de vida.

Por mi parte, en este lugar, pude alejarme de mi adicción y acercarme a espacios que estando afuera ignoraba. Empecé a enfocarme en estudiar y en crecer como persona. ¿Es fácil? Por supuesto que no. La convivencia es uno de los mayores desafíos. Tenés que compartir las 24 horas del día, durante años, con personas que apenas conocés y que no siempre tienen tus mismos objetivos o intereses. En definitiva, es una cárcel y pasan cosas.

Es difícil mantenerse enfocado, pero no es imposible. Muchas veces se trata de fijar un rumbo, descubrir o enfocarte en lo que querés, y aferrarte a eso con todas las fuerzas. Al menos, en esta unidad, tenemos la posibilidad de manejar nuestra situación y decidir si queremos ser parte del problema o de la solución.